

**La sexualidad ambigua:
Un caso clínico heterodoxo en la obra de Amato Lusitano***

Cristina de la Rosa Cubo
Ana Isabel Martín Ferreira
(Universidad de Valladolid)

La figura del portugués Amato Lusitano (1511-1568) resulta paradigmática en el ámbito de la medicina renacentista. Nacido en el seno de una familia conversa de origen español como João Rodrigues, en Castelo Branco, se formó en la Universidad de Salamanca, en la que se graduó en 1532. De vuelta a su país, ejerció como médico en Lisboa, pero poco tiempo después, como fruto de las maniobras entre la Corona y el Papado para el inminente establecimiento de la Inquisición en Portugal (Lopes Andrade 2011.2, 97-98), tuvo que exiliarse debido a su condición de ‘marrano’ e instalarse en Amberes en 1534, donde siguió afianzando su buena reputación como clínico, a la vez que atendía los negocios familiares en el exilio (Lopes Andrade 2009 y 2010).¹ Allí escribió su famoso *Index Dioscoridis* y sus primeros comentarios al *De materia medica*. Sin embargo la constante represión contra los judíos le obligó a seguir viajando durante toda su vida y a ejercer de manera sucesiva en Ferrara (1540), ciudad a la que llega invitado generosa pero no desinteresadamente por Hércules II d’Este (Lopes Andrade 2011.2, 110), después en el territorio pontificio de Ancona (Lopes Andrade 2012.1), a continuación en Pesaro, en la Roma de los Medici, en Ragusa (nombre en italiano del dominio polaco de Dubrovnik, entre 1556 y 1558) y finalmente en Salónica, ya en suelo del Imperio Otomano, donde murió en 1568, víctima de la peste.

Su trayectoria y escritura responden al patrón de médico humanista por su formación, sus modelos, sus fuentes y su manera de escribir. Pero las vicisitudes históricas y su peripecia vital hacen que la obra del lusitano sea también un fiel espejo de la Europa del siglo XVI, reflejo de intolerancias religiosas, condicionamientos sociales, disputas científicas, representante de lo que se ha llamado la Nación Portuguesa y “los señores del destierro” (Lopes Andrade 2006, 65) y, a la vez, testimonio de la vida cotidiana en el Renacimiento, como médico al servicio del Papa, gobernantes, nobles y pacientes menos ilustres, hasta innominados, pero no menos ilustrativos en todos estos aspectos.

Amato, rúbrica bajo la que publica sus obras, es ante todo un médico en ejercicio que recorre prácticamente toda Europa asistiendo a pacientes muy diferentes cuyo historial escribe a modo de cuadernos de campo (Macedo Lima 90) y *observationes*. Como señala Iolanda Ventura (Ventura 144), el género literario adoptado en estas *curationes* tiene por objeto enseñar la medicina y difundir los conocimientos científicos mediante la ayuda de ejemplos prácticos, en lugar de la estéril teoría y trata de verificar en la práctica cotidiana la validez de las teorías médicas establecidas. Para Gianna Pomata (Ventura 144-145), Amato es pionero en este género que representa el primer paso para ratificar a la praxis como sistema de adquisición y transmisión del saber y pone el énfasis en el papel que desempeña el médico-escritor como fuente autorizada del conocimiento

* Este trabajo se ha realizado en el seno del proyecto de investigación “Estudios de medicina práctica en el Renacimiento: Las “Centurias” de Amato Lusitano”, subvencionado por el Gobierno de España: MINECO, Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación (CLAVE FFI2013-41340-P).

¹ Esta azarosa vida ha sido objeto de un sinfín de estudios: a los ya clásicos de sus compatriotas Lemos, Jorge, Lopes Dias, o el no menos famoso de Friedenwald, han venido a sumarse durante los últimos años nuevas reinterpretaciones historiográficas y bibliográficas, para cuya revisión remitimos a la recopilación crítica de libros y artículos sobre Amato que recientemente han publicado Rui Pita y Pereira.

científico. Estas historias así concebidas componen la magna obra que actualmente estamos editando y traduciendo por primera vez al español el grupo de investigación *Speculum medicinae* de la Universidad de Valladolid. Se trata de las tituladas *Curationum medicinalium centuriae*, repartidas en siete libros (*centuriae*) que fueron editándose de manera sucesiva y por primera vez entre 1551 y 1556 (Alves 98-99). Solo existe una traducción al portugués, la de Firmino Crespo, de 1980, realizada sobre la edición de Lión de 1620, que fue reeditada en 2010. Cada una de ellas, como el nombre indica, contiene el relato patográfico de cien casos clínicos. Conocieron múltiples reediciones, pero no se publicaron todas juntas hasta después de la muerte de su autor, en la edición 1580 en Lión, y varias sufrieron también los avatares del clínico: sabemos que algunas tuvieron que ser reescritas al dejarlas atrás en sus huídas (Lopes Andrade 2012.2), otras conocieron segundas ediciones revisadas por él mismo y, a partir de la intervención de la Inquisición, como veremos, muchos de los casos fueron censurados y Amato pasó a convertirse desde 1581 en un 'clásico' de los índices de libros prohibidos por el Santo Oficio (Front 1998 y 2001).

El esquema que adopta en la exposición de las *curaciones* suele ser el mismo, aunque la extensión para cada caso es muy desigual; comienza presentando los datos relativos al paciente: sexo, edad, complexión, lugar de residencia y/o nacimiento, posición social, profesión y hasta confesión religiosa, a pesar de que no todas las veces se muestra igual de explícito, pues, a la hora de informar a los lectores y concederse ciertas dosis de publicidad, es evidente que no es lo mismo contar que se ha curado un catarro a la hermana del Papa Julio II que hablar de cómo se han eliminado las verrugas de un pobre fámulo de su casa, por poner un ejemplo (*Centurias* 2.1 y 2.38). Después de hacer el historial clínico del enfermo, procede a dar un diagnóstico de acuerdo con la descripción de las características de la dolencia y la sintomatología, dentro del marco de la teoría humoral y la medicina hipocrático galénica. A continuación describe la terapia prescrita y aplicada por él, en la cual se introducen recetas, dietas, intervenciones quirúrgicas, opiniones de autoridades y/o autores contemporáneos y colegas cercanos, etc. Suele finalizar con el resultado del tratamiento, sobre todo cuando la respuesta al mismo ha sido satisfactoria, mientras otras veces el lector se queda con la curiosidad de saber qué sucedería con la persona afectada por un determinado mal, qué sufrimientos o tipo de vida le aguardarían, teniendo en cuenta que algunas afecciones pudieran ser hoy en día consideradas de naturaleza psicosomática y otras remiten con claridad a malformaciones congénitas o tienen más que ver con las condiciones de vida del sujeto. Amato deja a la imaginación del lector numerosos finales abiertos. Renuncia a adoptar juicios de valor y, como podremos comprobar, mucho más tratándose de cuestiones religiosas, morales o sexuales. Hay que decir que estos casos no están colocados en el texto siguiendo un orden determinado o lógico, ni aparecen agrupados por enfermedades ni responden al esquema clásico de las patografías al uso *de capite ad calcem*.

La segunda parte o apéndice de cada una de estas exposiciones son los denominados *scholia*. Se trata de unos comentarios relativos al caso narrado, en los que Amato hace gala de toda su erudición e inserta las opiniones de los autores clásicos y modernos de la medicina grecorromana: Hipócrates, Celso, Plinio, Dioscórides, Galeno, los bizantinos Oribasio, Aecio de Amida, Alejandro de Tralles, Pablo de Egina, pero también los árabes Rhazes, Avicena y Averroes, entre otros, y autores contemporáneos (Brasavola, Laguna, Fuchs, Mattioli, Cardano, junto a otros colegas). Con ellos establece las confrontaciones y refutaciones necesarias, pues es la suya una mirada crítica a las fuentes abierta a todo tipo de discusiones y controversias. Puede decirse que añade y quita razones y que no reniega en absoluto de su propia experiencia, muy al contrario, pues suele ser el argumento fundamental en caso de confrontación con las teorías establecidas.

Nuestro autor se mueve perfectamente entre los polos de la tradición y la innovación. Por otra parte, no todos los casos presentan escolios y la extensión de estos comentarios también puede oscilar entre el puñado de líneas en algunos de ellos y un espacio de varias páginas en los más extensos. En opinión de I. Ventura (Ventura 2009, 147-148), estos escolios no son un mero adorno a cada una de las exposiciones clínicas, no son menos importantes que estas sino que la intencionalidad del autor bien podría haber sido formar un *corpus* teórico, a modo de *vademecum* para futuros lectores, beneficiarios del exhaustivo *dossier* que fue haciendo de su actividad científica. Estos lectores no habrían de leer la obra de corrido, siempre según esta hipótesis, sino buscando soluciones para diferentes casos. Tarea harto difícil si tenemos en cuenta que los índices de las *Centurias* suelen ordenarse de manera alfabética (*index rerum et verborum memorabilium*) o numérica (*per ordinem*) y solamente se encuentra un índice estructurado *de capite ad calcem* en las primeras páginas de la edición de Burdeos de 1620 (*Index Curationum Medicinalium Septem Centuriarum Amati Lusitani, secundum morbos partes corporis humani infestantes a capite usque ad pedes*).

En general, es preciso insistir en que Amato con las *Centurias* se desvía de la forma de los tratados de medicina clásicos y construye sus casos siguiendo una especie de “diario de a bordo” (Teixeira 2007, 319), unos apuntes fruto de la praxis médica, reelaborados sin separación de temas, ni orden cronológico aparente, al menos un orden estricto, aunque fueran compuestas sucesivamente en los diferentes lugares en los que fue teniendo su residencia y ejerció como médico. En todas las condiciones y variantes posibles, diversos personajes, *puellae, mulieres, viduae, monachae, viri, pueri, milites*, etc. con sus oficios, sus casas, sus orígenes y condición, forman un cuadro no solo vivo, sino realista y sincero (Santoro 60). Pero además también cada caso constituye una pequeña narración literaria, con su introducción, nudo y desenlace. Conviene no desatender este aspecto, desde el título hasta la presentación del personaje, por ejemplo:

Curación vigésimosegunda, en la que se trata de la erupción repentina de unas pápulas alrededor de los brazos, las manos y el astrágalo, llamado talón, de ambos pies.

El viejo Abenaser, de sesenta y cinco años, de buen aspecto, sanguíneo, cuando en pleno mes de mayo se vestía con pieles, y andaba calzado con botas y polainas de cuero, se quejaba de excesivo calor en los pies, de manera que repetía una y otra vez que no le entraban ni en las sandalias. Y así, afectado por este extraño calor, y como también tenía el hígado más caliente de lo normal, de repente la salieron unas pápulas negrísimas, en las manos sobre todo, también en los brazos y en los talones, que le picaban... (*Centuria 2.22*).²

El ejemplo de Amato, *mutatis mutandis*, en su presentación de este bizarro sexagenario no desmerece de la cervantina, incluido el sentido del humor, pues todo lector mínimamente avisado reconoce el formato y la fina ironía del autor:

Capítulo primero. Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo don Quijote de la Mancha.

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.

² Las traducciones son nuestras.

Aunque dibuja las características con rasgos sucintos, a veces deja traslucir sentimientos de empatía y cierta delicadeza en otros, como cuando apunta la belleza de las mujeres, algo muy frecuente en la obra: *Mulier ob sui pulchritudinem ab omnibus formosa vocata...* (2.7), *Mulier facie venusta* (2.15), *Mulier nobilis, quae ad mare habitat, pulchra si qua altera...* (4.4); las circunstancias del buen vecino, enfermo de erisipela, cuyo hijo murió a manos de los piratas: *Vicinus meus, vir probus et cui filium pyratae in navi immaniter interfecerunt, erysipelas in crure passus est...* (2.25); la condición enfermiza del joven de veinticinco años, trilingüe, amante de las letras, que padecía debilidad y lasitud de estómago, como suele sucederle a todos los que se dedican al estudio: *Iuvenis natus annos quinque supra viginti ab omnibus ob eius raras dotes in pretio habitus, nam trium linguarum peritissimus erat et cum eloquentia ipsa sapientiam coniunctam habebat, in stomachi debilitatem ac dissolutionem (ut saepe studiosis evenire contingit) incidit...* (2.12), etc.

Las palabras de Amato difícilmente se han insertado sin una vocación literaria, y menos sin seguir una intención y una línea de pensamiento muy clara, como trataremos de demostrar en el que ha sido objeto de nuestro interés para estas páginas.

Amato y el sexo

Según lo verificado en su tesis doctoral por Isilda Teixeira (Teixeira 2005, 153-54), de los 700 casos narrados por Amato 120, es decir un 17,2%, responden a cuestiones sexuales, el segundo tipo de patología que más repite en las *Centurias*, por detrás de las omnipresentes fiebres (143 casos, un 20,5%). Esto convierte al médico lusitano por derecho propio en uno de los pioneros de la sexología europea; numerosos relatos patográficos se refieren a problemas comunes como la esterilidad, la gestación, el parto, los abortos, los derivados de la menstruación, las mamas, etc., afecciones ginecológicas que podemos encontrar en otros manuales y monografías convencionales del Renacimiento, por ejemplo, los de Bonacioli, Akakia, Mercurial y, más tarde, a caballo entre el siglo XVI y el XVII, en los tratados ginecológicos de Mercado y del también médico judío portugués Rodrigo de Castro. Asimismo aparecen patologías masculinas, como la fimosis (por ejemplo 5.17) o la impotencia (2.18).

Pero lo que hace a Amato diferente en este terreno es el hecho de poner nombre y contexto al paciente, de narrar las circunstancias con el detalle preciso y deslizar datos observados de primera mano, además de cierta implicación y preocupación que deja traslucir la parte emocional inherente a tan delicada materia. Esto, unido a su capacidad de observación, hace que tenga en cuenta problemas relacionados con la sexualidad, que difícilmente se encuentran en otros textos, o no al menos del modo en que los incluye el Lusitano. Fuera del ámbito estrictamente femenino, trata a pacientes de diferentes enfermedades venéreas, entre ellas, ¡cómo no!, la sífilis (con 18 casos de las *Centurias* dedicados exclusivamente a ella y algunos más de manera indirecta), incluso se ocupa de asuntos más controvertidos, como el posible embarazo de una mujer virgen, a la sazón religiosa (4.36), las secuelas de la prostitución de menores en Roma (2.87: *Plures carnae excrescentiae, non solum mulieribus sed puerulis apud Romam agentibus, circa anum enascuntur*) o las hemorragias que pueden derivarse del sexo anal y se atribuyen a las hemorroides (5.3). Tampoco se cohíbe al señalar que un paciente aquejado de angustia era un *vir effoeminatus* (5.39) y no duda en referir el espinoso caso de dos vecinas turcas lesbianas, una de las cuales al parecer dejó embarazada a la otra, ya que tuvieron relaciones ambas después de que la causante hubiera practicado el sexo con su marido, lo cual explicaría el traslado del semen masculino a la amante (7.18).

Amato se muestra siempre “neutral” desde el punto de vista moral, podemos decir que compasivo y permisivo a veces. Merece la pena detenernos, como ejemplo de ello,

en el caso del “furor uterino” que sufría una monja (6.97). Esta *curatio* fue lógicamente censurada y, comparando la edición de 1560 (*Centurias* 5 y 6, Venecia, *ex officina Valgrisiiana*), sin censurar, con la de 1620 (*Centurias* 1-7, Burdeos, *ex Typographia Gilberti Vernoy*), censurada, comprobamos que se han suprimido todas las referencias a la condición de la religiosa, que para más señas era la madre superiora del convento: *Monacha ex iis quae castitatem profitentur et religiose vivunt, et forte primum locum eo in cenobio tenebat, quam primariam sive prioressam vocant*. Sobre el tachón, el censor ha escrito la nota *Mulier quaedam innupta* en el ejemplar de 1620. Más adelante vuelve a tacharse la palabra *monachae*, pero más interesante resulta el borrón sobre el comentario de Amato al hecho de que la monja se mostraba “inquieta e iracunda, sobre todo contra sus padres, que la habían metido en aquella cárcel” (*praecipue contra parentes, qui eam in carcerem illum conicerant*). Entonces el médico, claramente contrario a esta castidad impuesta, que no todo el mundo es capaz de tolerar, porque va contra la naturaleza, saca a colación las palabras de San Pablo: “Mejor casarse que abrasarse” y rememora un caso reciente, acaecido a otra novicia del convento de santa Clara, víctima de una enfermedad en la matriz sobrevenida por una causa similar, una joven de veinte años de edad, hermosísima pero consumida y abatida en su retiro monacal, hija de unos nobles de la ciudad de Ragusa:

[...] ob quem morbum, divus Paulus, ut puto, dixit “melius est nubere quam uri”, noverat nanque ille opus naturae concubitum esse, atque inde paucis datum esse castitatem servare, ut quae intolerabilis veneris desiderio tabescunt, ut monachae divae Clarae ad fontem superioribus diebus evenit, quae ob similem morbum in matricis abscessum lapsa est, iuvenis mehercle viginti nata annos, pulchra si qua alia, sed omnino exusta et moesta, ex nobilibus Racusinis. Sed de iis satis et curationem habitam in monacha a nobis tractata citemus.

Este párrafo, como es de suponer, se encuentra totalmente censurado.

La *curatio* 2.39: un supuesto caso de hermafroditismo

Está claro que Amato no estaba dispuesto a ir por el camino trillado de la ortodoxia en el recuento de los casos clínicos que pueden entrar bajo la definición de “rareza”, menos aún en los de naturaleza sexual. En este sentido, uno de los que más influencia posterior tuvieron y más controversia originaron fue el de un supuesto caso de hermafroditismo, más bien de un cambio de sexo, desde la perspectiva de nuestro médico, acaecido en una aldea portuguesa.

Es una *curatio* inclasificable; de hecho en el índice temático de la edición de Burdeos de 1620 aparece bajo la rúbrica *curationes rerum diversarum*, y rompe un tanto los esquemas del texto: en primer lugar porque se trata de un caso portugués que se inserta en una centuria escrita en Ancona en su mayor parte; la mayoría de los protagonistas de la segunda centuria son anconitanos por origen o vecindario, aunque también hay unos cuantos romanos, pero en todo caso italianos, y, de repente, la *curatio* 39 nos habla de una moza portuguesa, de una localidad cercana a Coimbra. Y en segundo lugar porque aquí no hay curación en sentido literal, podemos decir que no existe tampoco el paciente enfermo como tal; el autor nos sitúa ante el relato de un suceso, la conversión de una mujer en hombre, conforme a lo visto y oído por él, contado como real, en primera persona, desprovisto de tintes morbosos, mágicos o milagrosos. Casi nos parece un cuento, incluido el final feliz, o al menos eso es lo que quiere Amato que pensemos. Pues, como sucede en los cuentos amables, la peripecia del protagonista termina en boda.

Curatio trigesimanona, in qua agitur de puella quadam in virum versa

In oppido Esgueira novem leucis a Conybrica, nobili apud Lusitanos civitate, puella quaedam genere nobilis erat, cui nomen (si recte teneo) Maria Pacheca erat. Quae cum ad aetatem pervenisset in qua mulieres menstrua primum emittere solent, vice mensium Priapum usque ad id tempus intus latitantem extra eiecit. Et sic ex foemina factus est masculus et virili toga indutus ac sacra aqua respersus Manuel fuit vocatus. Qui ad Indos perveniens et dives ac clarus factus postea ad suos rediit et uxorem duxit. Sed an liberos genuit non satis compertum habeo. Conscii tamen sumus, imberbem hunc semper mansisse.

Curación trigésimonovena, en la que se trata de una muchacha convertida en varón

En la ciudad de Esgueira, a nueve leguas de Coimbra, noble ciudad de Lusitania, había una muchacha de noble linaje, cuyo nombre (si mal no recuerdo) era María Pacheca. Cuando llegó a la edad en que suelen tener las mujeres su primera menstruación, en lugar de sus reglas echó fuera un Priapo que hasta entonces había permanecido oculto en su interior. Y así, de hembra se convirtió en macho y, vestido con ropa viril y tras recibir de nuevo el bautismo, fue llamado Manuel. Llegó a las Indias y se hizo rico e ilustre, después volvió junto a los suyos y tomó esposa. Pero no estoy seguro de si tuvo hijos. Sin embargo sabemos a ciencia cierta que permaneció siempre imberbe.

Una historia corta.³ Lacónicamente Amato cuenta en unas pinceladas los hechos fundamentales: un chica al llegar a la pubertad se convierte en hombre, empieza a vestir “con ropa viril” y es rebautizada como Manuel, dato este que no pasó desapercibido a la Inquisición, pues en los textos expurgados se suprime el sintagma *ac sacra aqua respersus* (Burdeos 1620). De manera muy sucinta se apunta la única salida digna para el suceso: el exilio; María ya convertida en Manuel, parte a un largo viaje del que regresa “rico e ilustre” con lo cual ha aplacado cualquier duda sobre su condición. Pudiera decirse que “se ha redimido”, ha habido una suerte de “expiación” por contravernir las normas de la naturaleza. Acaba adquiriendo una identidad social más que una identidad sexual. Más que de sexo ha cambiado “de estado”. Eso es lo verdaderamente importante durante el llamado Antiguo Régimen (“To be a woman or a man was not so much to possess a particular biological quality but rather to display a social attribute”: Clemison-Vázquez, 6-7). La anécdota recuerda a las comedias y novelas del Siglo de Oro, en las que tanto abundan los argumentos con personajes travestidos.

Pero para el médico portugués no se trata de un disfraz, tampoco de un monstruo o un prodigio, como luego se recogerá en otros autores (A. Paré). Los escolios que incluye Amato en este caso refuerzan la idea de que no se trata de algo “fabuloso” y para probarlo acude a las fuentes:

Scholia

“Ex foeminis mutari in mares non est fabulosum” —tradit Plinius libro septimo Naturalis suae Historiae, capitulo 4— “Invenimus in Annalibus P. Licinio Crasso C. Cassio Longino Consulibus Casini puerum factum ex virgine sub parentibus iussuque aruspicum deportatum in insulam desertam. Licinius Mutianus prodidit visum a se Argis Arescontem, cui nomen Arescusae fuisset, nupsisse etiam, mox barbam et virilitatem provenisse uxoremque duxisse. Eiusdem sortis et Smyrnae puerum a se visum. Ipse in Africa vidi mutatum in marem nuptiarum die L. Cossicium civem Tisdritanum.” Haec Plinius, a cuius historiis non multum absunt

³ La edición del texto así como esta y otras traducciones son nuestras, fruto del trabajo en el seno del GIR *Speculum medicinae*.

quae Hippocrates praedixerat libro sexto De morbis popularibus, ad hunc modum: “in Abderis Phaethusa Pythae uxor priore quidem tempore foecunda erat, cum autem maritus ipsius in exilium abiisset, menses multo tempore suppressi sunt, postea dolores et rubores ad articulos oborti sunt: Haec autem ubi contigissent, et corpus virile factum est et hirsuta penitus evasit et barbam produxit et vox aspera facta est.” Et subdit: “Idem hoc contigit etiam Namysiae Gorgippi uxori in Thaso”.

“Que las hembras puedan volverse machos no es algo fabuloso” —cuenta Plinio en el libro séptimo de su *Naturalis historia*, en el capítulo 4— “Encontramos en los Anales que, durante el consulado de P. Licinio Craso y C. Casio Longino, en Casino, una virgen aún bajo tutela de sus padres se convirtió en muchacho y por orden de los arúspices fue deportado a una isla desierta. Licinio Muciano manifestó que había visto en Argos a un tal Aresconte, que antes se había llamado Arescusa, e incluso había estado casada, a la cual poco después le había salido la barba y la virilidad y había tomado esposa. Y de la misma condición había visto a un muchacho en Esmirna. Yo personalmente en África vi a L. Cosicio, ciudadano Tisdritano, convertirse en macho el día de su boda.” Esto Plinio, de cuyas historias no se aleja mucho lo que Hipócrates había dicho en el libro sexto de las *Epidemias*, del siguiente modo: “En Abdera, Faetusa, mujer de Pitias, tiempo atrás era fecunda, pero cuando su marido partió al exilio, se le retiró la menstruación durante mucho tiempo, después le sobrevinieron dolores y rojeces en las articulaciones. Mientas esto le sucedía, también su cuerpo se tornó viril y se volvió hirsuta por completo y le salió barba y la voz se le convirtió en áspera.” Y añade: “Lo mismo le pasó también a Namisia, mujer de Gorgipo, en Taso.”

Por otra parte, aunque lógicamente el concepto de transexualidad no encuentra un término exacto en la prosa de Amato, hay que destacar que tampoco emplea en ningún momento la palabra *hermaphrodita*, y creemos que de forma consciente, puesto que sí la había utilizado en cambio en la *curatio* 1.23. Se trataba entonces del caso de un niño de dos años que, como nos cuenta, nació con el glande sin perforar y sin embargo tenía junto a los testículos un agujero por el cual fluía la orina, de manera que podría pensarse que la naturaleza intentó dar a luz ambos sexos y por lo tanto decirse que se trataba de un hermafrodita:

Infans natus annos duos, ab ortu suo glans illi perforata non fuit, nec vestigium aliquod in eo ubi foramen esse debuerat, apparebat. Ad radicem tamen eius, prope testiculos foramen erat, per quod lotium non guttatim fluebat, sed directe emanabat, ut facile quis diceret naturam et masculum et foeminam producere in lucem tentasse, esseque ex hermaphroditorum genere.

Tras consultar con otros colegas (entre ellos Brasavola y el anatomista Canano), la solución pasaba por abrirle el orificio a la criatura introduciéndole una cánula de plata, una operación delicada, que no se llevó a cabo porque los padres no quisieron poner en riesgo la vida del niño. El texto latino ha sido sin embargo mal interpretado y la crítica moderna ha querido entender que los padres no permitieron elegir entre uno y otro sexo,

práctica habitual en la época⁴. Pero Amato dice textualmente: *factum est ut parentes pueri noluerint filium in vitae discrimen trahere et sic ab opere destitimus*.⁵

Destierro y muerte: Arescusa, Faetusa y Namisia. El tratamiento de las fuentes

En su empeño por demostrar que no se trata de un caso “fabuloso”, Amato ha hecho su selección de las fuentes: las autoridades clásicas por excelencia en la materia eran, además de Hipócrates, las de la literatura latina: Ovidio, Tito Livio, Plinio y Aulo Gelio. El primero no le servía, puesto que en las *Metamorfosis* de Ovidio (Ov. *Met.* 4, 285-388) se cuenta la historia del mito de Hermafrodito, hijo de Hermes y Afrodita, de quienes tomó el nombre. Este atractivo joven adquirió la doble naturaleza sexual de hombre y mujer al fundirse su cuerpo con el de la náyade Salmacis, mientras se bañaba en la fuente de esta en el monte Ida; el relato mitográfico, como es de suponer, en esta ocasión le hizo a Ovidio perder la historia de la medicina pero ganar a cambio la de las artes plásticas, dada la influencia posterior y el atractivo en general de esta fábula. El segundo, el historiador romano, tampoco daba argumentos válidos al Lusitano, puesto que en su historia de Roma *Ab urbe condita*, Livio saca a colación los casos de hermafroditismo entre otros nacimientos monstruosos y prodigios que se consideraban de mal agüero, algo nefasto que había que purificar. En efecto, primero habla de un niño hermafrodita nacido en Sinuessa (*Sinuessae natum ambiguo inter marem ac feminam sexu infantem*: Liv. 27, 11, 4), donde también llovió leche y nació un niño con cabeza de elefante. Después se ocupa de otro suceso similar ocurrido en Frosinone dos años después, el nacimiento de otro hermafrodita al que los harúspices de Etruria mandaron alejar de cualquier contacto con la tierra. Fue enterrado vivo en un arca y arrojado al mar (27, 37, 5). Es verdad que en 24, 10 trae a colación entre otros *prodigia* y *miracula*, que en Spoleto una mujer se había convertido en hombre, y este suceso sí podría haberle servido a Amato, pero el mismo Livio no confiere credibilidad a dichos acontecimientos:

Prodigia eo anno multa nuntiata sunt, quae quo magis credebant simplices ac religiosi homines, eo plura nuntiabantur: [...] iam alia volgata miracula erant: [...] bovem in Sicilia locutum; infantem in utero matris in Marrucinis “io triumpe” clamasse; ex muliere Spoleti uirum factum (Liv. 24, 10, 10).

En estas circunstancias está claro que Amato prefiere el modelo de Plinio, una fuente habitual en las *Centurias*, por otra parte. Hemos comprobado que cita literalmente la edición de Froben (C. Plinii Secundi, *Historiae mundi libri XXXVII*, Basilea 1539), en un pasaje titulado *De mutatione sexus et geminis partibus* (libro 7, cap. 4, 109). Sin embargo Amato silencia intencionadamente la misma fuente, cuando unas líneas antes del pasaje aducido por él, en el capítulo 3 (*De prodigiosis partibus*), dice: *Gignuntur et*

⁴ Las normas eran diferentes en los países dependiendo de la religión: en las áreas de influencia luterana y calvinista no se permitía al hermafrodita elegir su sexo sino que se sometía a examen y debate científico; de hecho el hermafrodita estaba prácticamente condenado a no tener vida sexual, mientras en el ámbito católico el sexo predominante no dependía de un examen clínico sino de la voluntad del individuo que, eso sí, ya no podía después cambiar de orientación ni tener relaciones con otra persona del sexo igual al elegido (Para las disputas y disquisiciones teológicas y médico-legales al respecto, cf. Clemison & Vázquez 32-34). Para el caso de España y Portugal resulta interesante la consulta del libro de François Soyer (Soyer, especialmente el capítulo titulado “Inquisitors and Hermaphrodites”, 51-95).

⁵ Se ha interpretado mal *vitae discrimen*, como “diferenciação da vida”, lo que permite colegir que “Amato está a afirmar, sem hesitações, que a rejeição da cirurgia vai impedir a criação de vir a definir-se - ou como homem, ou como mulher - o que, de facto, a impedirá de viver uma existência devidamente diferenciada” (Teixeira 2005, 249, quien parte de la traducción de Crespo (Amato 87); el error se ha perpetuado en Clemison & Vázquez 93).

utriusque sexus, quos Hermaphroditos vocamus, olim Androgynos vocatos, et in prodigiis habitos, nunc vero in deliciis. Esta cita sí fue recogida en cambio por Aulo Gelio, quien apuntalaba la autoridad de Plinio, pues, antes de meterse en este proceloso tema del cambio de sexo, cuando insiste en que el testimonio del naturalista es totalmente veraz y de fiar:

Libitum tamen est in loco hoc miraculorum notare id etiam, quod Plinius Secundus, vir in temporibus aetatis suae ingenii dignitatisque gratia auctoritate magna praeditus, non audisse neque legisse, sed scire sese atque vidisse in libro *Naturalis Historiae* septimo scripsit. Verba igitur haec, quae infra posui, ipsius sunt, ex eo libro sumpta. (Gel. 9, 4, 13-16).

Amato ha querido distinguir muy bien y se ha quedado con las anécdotas que aparecían bajo el epígrafe “cambio de sexo” dejando de lado el caso de los hermafroditas por nacimiento, antiguamente considerados un prodigio y en época de Plinio “juguete u objeto sexual”. Pero, como le sucedía a Aulo Gelio, lo que le importa a nuestro médico es que Plinio es capaz de proporcionarle ejemplos fiables, lo cual confiere verosimilitud a su caso: desde los Anales, donde se habla de una muchacha que cambia de sexo y es desterrada a una isla desierta, pasando por el testimonio de un personaje real citado más veces en la obra, Licinio Muciano (escritor romano cuya obra no se ha conservado), hasta lo que declara haber visto con sus propios ojos. Quizá para insistir más en la veracidad de los datos, los manuscritos de Aulo Gelio, aunque no los de Plinio, añadieron, a propósito del suceso de L. Cosicio, ciudadano Tisdritano convertido en hombre el mismo día de su boda, que “todavía vivía cuando yo estaba escribiendo estas líneas”: *vivebatque cum proderem haec* (cf. aparato crítico de la edición de Plinio, Libro 7, París: Les Belles Lettres, 50). Imposible ofrecer más visos de realidad.

Sin embargo Amato pasa por el tema de la exclusión social como de refilón, y apenas nos deja intuirlo en el caso de María-Manuel, aunque nada podía alejar más de la comunidad a un individuo en el siglo XVI que emprender un largo viaje a las Indias. Y en modo alguno, en ninguna de sus fuentes se contempla la idea de la muerte, menos aún la condena a muerte de la persona que cambia de sexo. La suerte de María es muy similar a la de Arescusa: el final feliz, con boda incluida. E insistimos en que tampoco habla de hermafroditismo expresamente, algo que hay que tener muy en cuenta.

A renglón seguido nuestro autor saca a colación a Hipócrates y nuestra sorpresa es que también las historias de Faetusa y Namisia, extraídas de las *Epidemias*, han sido “readaptadas”, se omite el final real de ambas historias: la muerte de las protagonistas. Amato ha citado por la edición de Jano Cornario, asimismo editada por Froben (Basilea 1546), donde al final del libro VI (*sectio septima*) leemos el caso completo, destacando en cursiva el texto que no aparece en las *Centurias*:

In Abderis Phaethusa Pythaeae uxor priore quidem tempore foecunda erat, quum autem maritus ipsius in exilium abiisset, menses multo tempore suppressi sunt, postea dolores et rubores ad articulos oborti sunt: Haec autem ubi contigissent, et corpus virile factum est et hirsuta penitus evasit et barbam produxit et vox aspera facta est. *Et quum nos omnia tentassemus, quae ad menses detrahendos conferre visa essent, non prodierunt, sed mortua est, quum non ita multo tempore postea vixisset.* Idem hoc contigit etiam Namysiae Gorgippi uxori in Thaso. *Visum est autem omnibus medicis, in quos sane ego incidi, unam spem esse, si menses secundum naturam prodirent. Verum et huic proiici non potuerunt, omnia nobis molientibus, sed paulo postea mortua est.* (467)

Es decir, Amato después de señalar que a Faetusa le salió vello y barba y le cambió la voz, abrevia la cita suprimiendo el texto en el que Hipócrates habla de los esfuerzos que se hicieron para arreglar el problema intentando provocarle una menstruación que finalmente no le vino. Faetusa murió no mucho tiempo después. En el caso de Namisia sucedió lo mismo, la muerte de la paciente, tras intentar revertir su cambio mediante la provocación de una regla que tampoco a ella le bajó.

Influencia posterior y censura: de Johann Weyer a Mattioli y Girolamo Mercuriale

Aunque como señala Helen King la historia de Faetusa “is highly adaptable to the needs of its users” (King 111), lo cierto es que casi todos los médicos de la segunda mitad del siglo XVI, y aun de comienzos del XVII, dentro y fuera de la Península Ibérica, siguieron la estela de Amato, incluyendo su historia entre las que tratan de cambios de sexo y tomando prestado del Lusitano tanto el testimonio de Plinio como el de Hipócrates. Cronológicamente, el primer ejemplo de ello es Johann Weyer (1516-1588, médico holandés discípulo de Cornelio Agrippa), que reproduce el texto del portugués en su *De praestigiis daemonum et incantationibus et veneficiis libri V* (Basilea, 1566, liber tertius, cap. 22, 455-456), aunque añade en medio otro ejemplo que Tito Livio (Liv. 24,20) sitúa entre otros *prodigia* y *miracula*:

Caeterum quae mihi fortassis hic obtrudere conabuntur alii naturae miracula, ipse referam. Plinius: “Ex foeminis, inquit, mutari in mares non est fabulosum [...] Livius li. 4 secund. bell. Punic. Tradit Q. Fabio Maximo et M. Claudio coss. virum ex muliere Spoleti factum, Hippocrates autem scribit “Phaetusae cuiquam Pythei uxori corpus virile et in universum hirsutum et pilosum fuisse redditum barbamque eam emisisse, vocem item asperam fuisse effectam. Quod ipsum etiam Namysiae Gorgyppi uxori in Thaso evenisse, subiungit. Praeterea Amatus Lusitanus conscribit historiam eiusdem argumenti, his verbis: “In oppido [...]

Otro seguidor de Amato es Antonio de Torquemada (ca. 1507-1569). En su *Jardin de flores curiosas* leemos (citamos por la edición de Enrique Suárez Figaredo, basada en la *princeps* de Salamanca 1570, publicada en *Lemir* 16 [2012] – Textos: 605-834 [671-672]):

BERNARDO: [...] una sola dubda me queda de lo que toca a los hombres la cual quiero que me digáis antes que nos vamos; y esta es que he oído decir que ha habido en los tiempos antiguos algunas mujeres que después se han convertido en hombres, y háceseme tan dificultoso de creer que la naturaleza haga una novedad como ésta, que pienso ser fábula [...]

ANTONIO: Pues no os maravilléis tanto dello; que de lo que de ése se dice por cosa fingida y mentirosa, posible fue que fuese muy cierta en el mundo, conforme a otras que se cuentan y tienen sin ninguna dubda por verdaderas. Y para esto ved a Plinio en el capítulo cuarto del séptimo libro, donde dice estas palabras: “No es cosa fabulosa tornarse las mujeres hombres; que hallamos en los libros de los Anales que, siendo cónsules Publio Licinio Craso y Cayo Casio Longino, un mocho, hijo de Casino, de mujer haberse convertido en varón, el cual, por mandado de los agoreros, fue llevado y echado en una isla desierta”. Y Licinio Muciano afirma que vio en Argos un hombre llamado Aresconte, que, habiendo sido primero mujer, se llamaba Arescusa, y que, habiéndosele mudado el sexo feminil en varón, le nació la barba y se casó con una mujer; y que de la misma

manera vio otro mochacho en la ciudad de Esmirna. Y más adelante torna a decir: “Y yo mesmo vi en África a Lucio Cosicio, ciudadano de Trisdritania el día mesmo que se casaba siendo mujer, tornarse en hombre”. Y no es sólo Plinio autor de esta maravillosa novedad, [...] Y porque estas son cosas antiguas y no se pueda decir que alargamos los testigos, quiero que sepáis lo que cuenta el doctor Amato, médico no poco estimado en Portugal, el cual, en una obra de Medicina que hizo, dice que en un lugar que se llama Esgueira, el cual está distante de la ciudad de Coimbra nueve leguas, vivía un caballero que tenía una hija llamada María Pacheco, y que esta doncella viniendo a la edad en que le había de bajar su costumbre, en lugar della le nació (o salió de dentro, si estaba escondido) el miembro viril, y así, de hembra se convirtió en varón; y le vistieron luego en hábito de hombre, mudándole el nombre y llamándole Manuel Pacheco, el cual pasó en la India Oriental y, volviendo de allá muy rico y con fama de un caballero muy estimado por su persona, se casó con una mujer principal: si tuvo hijos o no, dice que no lo supo; pero que vio que nunca le había nascido barba, sino que tenía el gesto mujeril.

Y los que no quisieren dar crédito a las cosas que tengo dichas ni a los autores de ellas, vean lo que escribe Hipócrates, que por todos es llamado evangelista de los médicos, cuyas palabras en el sexto *De Morbis popularibus* son éstas: “En la ciudad de Abderis, Petula⁶, mujer de Piteo, en el primero tiempo de su edad aparejada era para parir, y como su marido se fuese de allí desterrado estuvo muchos meses que no le bajó su costumbre, lo cual fue causa de que le viniesen muy grandes dolores en los miembros; y como estas cosas acaeciesen, luego se le hizo el cuerpo de varón, todo velloso, y le nació la barba y la voz se le hizo áspera. Y esto mesmo acaeció también en Taso a Anamisia, mujer de Gorgipo”.

Otro tanto sucede, con alguna variante digna de mención, en el caso de cirujano toledano Juan Frago (ca. 1530-1597) en su *Cirugía Universal* (Alcalá de Henares 1592, 85v: *Question V. Si es possible tornarse las mugeres en hombres*):

El hombre (como se dixo tratando de la madre) no difiere de la muger, sino en que tiene los genitales fuera del cuerpo. Porque haziendo anatomia de una donzella, hallaremos que tiene dos testiculos, dos vasos de simiente y la madre con la misma compostura que el miembro del hombre. Por lo qual, si en acabando la naturaleza de fabricar un hombre perfeto, le quisiesse convertir en muger, no era menester mas de bolverle adentro los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger la quisiesse bolver en varon, con echarle la madre y testiculos fuera, estava hecho. Esto le ha acontecido muchas vezes a naturaleza, assi estando la criatura en el vientre, como defuera. Y desto estan llenas las historias, sino que algunos lo tuvieron por fabuloso (según Plinio refiere) viendo que los Poetas lo trahian entre las manos. Pero el dize aver visto en Africa una muger, que el dia de las bodas se convirtio en hombre, y que despues se llamo Lucio Cossicio [...] Hypocrates escribe que en la ciudad de Abderis, Phaetusa muger de Pytheo, en el primer tiempo de su edad, era aparejada para parir, y aviendo desterrado a su marido, estuvo muchos meses sin que le baxasse su costumbre, y luego se bolvio el cuerpo de varon, todo velloso, y le nacio la barba, y la boz se le hizo aspera. Lo mismo dize que sucedió en Taso a Namisia muger de Gorgippo. Y un doctor cuenta, que en Esgueyra cerca de Coimbra estava una señora llamada Maria Pacheca: la qual llegada la edad en que suelen tener las mugeres su purgacion, le salio un miembro

⁶ Deformación de *Phetusa* (cf. edición de Amberes, 1575).

genital de hombre, y luego se vistieron de hombre, y la bautizaron, llamandola Manuel, y despues fue casado [...]

Fragoso no nombra a Amato, que ya era entonces un *autor damnatus* por la Inquisición, y además de maquillar un poco la historia (aquí María Pacheca ya es una “señora” y no una joven recién lleada a la pubertad), incluye para estos casos unos comentarios de corte científico, aristotélico, bien distintos del testimonio aséptico de Amato, que suponen una posición más retrógrada a la hora de explicar el fenómeno del cambio de sexo, pues todo vuelve a ser cuestión del frío propio de las mujeres y el calor propio de los hombres:

Que sea la razon desto, y de engendrarse los miembros genitales dentro, o fuera, o salir hembra y no macho, esta claro, visto que el calor dilata y ensancha todas las cosas, y que el frio las detiene y encoge. Y assi es conclusion de medicos y filosofos, que si la simiente es fria y humida, sale hembra, y siendo cliente y seca, se engendra varon. De donde colegimos, que no ay hombre que se pueda llamar frio, respecto de la muger, ni muger caliente comparada al hombre (ibid. 86r).

Es lo que sucede si analizamos la inclusión del caso de Amato en la famosa obra del francés Ambroise Paré (1510-1590), *Monstruos y prodigios* (citamos por la traducción española de I. Malaxecheverría, Madrid: Siruela, 1987, basada en la edición del original francés de 1585⁴ [1573¹]). La historia de María ha pasado a ser un cuento asombroso, incluido en el capítulo 7 de la obra: “Casos memorables de ciertas mujeres que se convirtieron en hombres” (41):

Amathus Lusitanus relata que en una población llamada Esgucina (*sic*) hubo una joven nombrada María Pateca (*sic*), que se encontraba en el tiempo en que las chicas comienzan a tener sus reglas; en lugar de éstas, le salió un miembro viril, que con anterioridad estaba oculto dentro, y así pasó de ser hembra a ser macho. En vista de ello, la vistieron con prendas de hombre, y su nombre de María fue cambiado por el de Manuel. Este comerció durante largo tiempo en las Indias, donde adquirió gran fama y riqueza, casándose a su regreso; no obstante, este autor no sabe si tuvo hijos, aunque es cierto, dice, que permaneció siempre imberbe.

A estas ligeras variantes de las historias, con algunos tintes literarios añadidos, que tienen como referente principal el texto de Amato, se suma un cambio radical de actitud, desde un punto de vista que podemos considerar más científico, el de Girolamo Mercuriale (1530-1606)⁷. El médico y anticuario italiano retoma hasta cuatro veces los ejemplos del portugués, sin mencionarlo en ninguna ocasión: Primero en su obra *Variarum lectionum medicinae scriptorum*, que conoció hasta siete ediciones entre 1570 y 1644; allí desmonta la credibilidad del caso aportado por Plinio basándose en argumentos propios de los anatómicos y ofrece una interpretación diferente del pasaje de Hipócrates, frente a quienes no lo han entendido, con un argumento de tipo clínico y filológico: según él Faetusa y Namisia sufrirían los síntomas propios del sexo femenino al llegar la menopausia (hoy se llama a este fenómeno ‘virilescencia’ o ‘virilización’, y consiste en la aparición de rasgos masculinos en mujeres de edad avanzada) y, por lo tanto, su caso, como mujeres maduras que habían estado casadas durante largo tiempo,

⁷ Sobre Mercuriale puede consultarse un artículo que hemos publicado recientemente, en cuyas primeras páginas se pone al día toda la bibliografía relativa a la vida y obra del autor (Martín Ferreira).

nada tiene que ver con lo que puede suceder a las jóvenes vírgenes, cuyo cambio se produce al llegar la pubertad (citamos por la edición de Venecia, *apud Iuntas*, 1588: 129r-129v):

Cap. XX. Homines lupos et ex foeminis mares fieri quo modo verum sit [...]

Neque minus credere licet, quod a multis, et praesertim a Plinio lib. II c. III scriptum est, qui sese in Africa quandam inter nuptias ex femina statim marem effectum vidisse testatur. Mulieres enim instrumentum quoddam virili mentula paulo minus, at certe non disssimile a natura sortitas esse quod latens femineo sexui nihil immutet, nimium vero excrescens foras extuberet, atque magnam in omnibus actionibus mutationem pariat, anatomicorum filii et sciunt, et aperte affirmant. Verum Hippocratem huiuscemodi sexus mutationem (quod aliqui male conscii putarunt) voluisse significare, cum in fine lib. VI epid. Phaetusae Pythae uxoris, nec non Namysiae Gorgyppi coniugis corpora virilia effecta esse, pilosque ac barbam emisisse scribit, tantum vero abest quantum verissimum est huiuscemodi conversionem solis virginibus contingere, atque tum dumtaxat, cum menses profluere, et libidinis aestus incendere (cuiusmodi commemoratae ab Hippocrate iam vetustiores et diu nupta haud quaquam erant) incipiunt. Voce enim ἀνδρωθῆ non solum 6. Epid. Verum etiam in lib. De articulis, atque alibi usus invenitur Hippocrates, non cum mutationem sexus, sed corporis ad robur et virilitatis profectum indicare intendit.

En idéntico sentido recoge la cita de Hipócrates en su tratado *De morbis muliebribus*, para apostillar que cuando se les retira la regla a las mujeres pierden sus formas y adquieren apariencia varonil, les salen pelos en diversas partes y barba (citamos por la edición de Israel Spach en la colección *Gynaeciorum sive de mulierum ... affectibus et morbis...libri*, Estrasburgo, 1597: 262):

Interdum ex retentis mensibus mulieres habitum virilem contrahere et deformari, ita ut pili varii et barba oriatur, quod testatum habemus [...] ab Hippocrate 6. Epidemic. Circa finem, ubi exemplum affert Phaetusae et Namysiae, quae ob retentos menses barbam acquisierunt.

Por tercera vez esgrime el mismo argumento, el de los cambios sufridos por las mujeres en pelos, barba y voz al faltarles la menstruación, síntomas que nadie en su sano juicio (*quisquam mentis compos*) se atrevería a interpretar como un cambio de sexo. Se trata de sus *adnotationes* al pasaje de *Epidemias* en su edición de las obras de Hipócrates (*Operum Hippocratis Coi quae Graece et Latine extant*, Venecia 1588), 182:

19. In Abderis Phaetusa. Fuerunt, qui ex hoc loco confirmare ausi sint, mulieres interdum vere viros evadere, sed quam inepte unusquisque intelligere potest, qui hanc historiam, vel superficie tenus consideret, nam id exploratum apud omnes habetur, interdum mulieribus ob menstruorum suppressionem eos humores per universum corpus fundi, sicque pilos et barbam oriri, simulque vocem et alia contingere, qua viris innascuntur, non tamen vere eas fieri viros quisquam mentis compos dixerit.

Más interesante resulta para ver la influencia de Amato la cuarta cita que de estos casos hace Mercurial en el *De hominis generatione*, incluido en las *Praelectiones Pisanae*. En esta ocasión ya no nos cabe la menor duda de que conocía el caso de Amato,

porque comienza diciendo “conozco el relato de que una mujer se convirtió en hombre alrededor de los catorce años, es más, Hipócrates cuenta...”, y a continuación vuelve a detenerse en la mala interpretación del pasaje hipocrático (Venecia, *apud Iuntas*, 1597: 29), pero lo que más llama la atención es que se la atribuye a Pietro Andrea Mattioli (1501-1577), quizá el enemigo público número uno de Amato Lusitano:

Cap. XX “De causis similitudinis et disimilitudinis secundum sexum”

[...] Scio etiam relatum esse foeminam quandam fuisse, quae evasit vir circa decimumquartum annum: imo Hipp. Narrat quandam mulierem, cuius vir diu abfuerat, emisisse barbam et virum factam esse, neque hoc videtur esse praeter rationem, nam cum et mas et foemina semen emittant, fieri potest, ut aliquando semina utraque aequaliter dominantur, unde fiat conceptus, qui utrunque sexum habeat. Sed nugae sunt, et primum quoad Hippoc. Non dicit Hippo. Mulierem illam factam esse virum, sicut putavit Andreas Matthiolus, sed quod emisit barbam, propter menstrua retenta, et viri effigiem habuit. Quod autem dicunt alii difficile adducor, ut credam, quandoquidem non videtur posse pati natura huiusmodi monstrum, cum proprium viri sit habere genitalia extra, foemine vero intra. Quod si ulla est ratio qua possimus tueri hunc eventum est, quod illa membra genitalia, quae extra debebant esse sint paulisper intro retenta, et postmodum aucta extuberarint unde visa sit foemina illa evasisse vir.

Mattioli fue uno de los más conspicuos traductores y comentaristas de Dioscórides del siglo XVI, cuyos *commentarii* fueron publicados por primera vez en Venecia en 1544. Amato se ocupó del mismo objeto y publicó su segundo libro de comentarios al tratado griego *De materia medica* en Venecia en 1553. Cinco años después, en 1558, el italiano respondió a la crítica que el portugués le había hecho en esta obra con una furibunda *Apologia adversus Amatum Lusitanum, quin et censura in eiusdem enarrationes* añadida a la segunda edición de sus comentarios. En ella la diatriba sobrepasa con mucho la mera polémica científica (Lopes Andrade, 2011.2, 127-128); entre diversos insultos, descalificaciones (como “centurión”) y acusaciones de judaísmo, heterodoxia, ignorancia, etc. llega a decir que mejor habría hecho el lusitano en dedicarse a la poesía antes que a la medicina, puesto que se le conocen más aptitudes para fabular, ya que las *Centurias* están llenas de fábulas y ficciones (Venecia, Valgrisi, 1558: 27).

Ignoramos si Mercurial conoció tan dura la polémica y, de ser así, cuál sería su posición. Tampoco en el caso que nos ocupa interesa demasiado; lo que sabemos a ciencia cierta es que este médico, anticuario y bibliófilo, poseía en su biblioteca la primera edición de la *Segunda Centuria* de Amato (Venecia 1552), sus comentarios a Dioscórides en la edición de 1553 y la edición veneciana de 1565 de los comentarios de Mattioli (Agasse 217, 220 y 223). En esta edición, corregida y aumentada, bajo el título *Commentarii in sex libros Pedacii Dioscoridis [...] locus plus mille aucti*, a diferencia de las anteriores, de 1544 y 1558, efectivamente Mattioli hizo muchos añadidos y en el libro segundo, capítulo 93 (410), a propósito del *lolium*, “la cizaña”, el comentario se enriqueció a expensas de Amato (otra broma del destino, por el doble significado que este término tiene en español: ‘disensión o enemistad’ [DRAE]). Mattioli, para demostrar que el trigo entre la cizaña puede malograrse pero también puede suceder al revés y mutar la cizaña en trigo, esgrimía que las mudanzas en la naturaleza no siempre tienen que ir a peor y, contra los detractores de esta idea, sacaba a relucir la autoridad de Hipócrates y Plinio (vía Amato) en materia de cambios:

Hippocrates gravissimus autor, ad calcem lib. sexti de morbis popularibus, scribit contra hos sycophantas: Phaetusam Piteae uxorem, quae antea foecunda erat, in virum hirsutum barbatumque esse mutatam. Et Plinius testatur se vidisse in Africa mutatum ex foemina in marem ipso nuptiarum die Lucium Cossicum (sic), civem Tisdutanum (sic): Naturam enim sagacissimam qui negant in melius operari, ii sane amentia aut furore agitantur.

Una mala jugada del destino, sin duda, hizo que Mercurial calificara de tonterías (*nugae sunt*) las explicaciones de Mattioli, unas interpretaciones que en realidad había tomado de Amato, el mismo al que él tantas veces había llamado ‘cuentista’ y *nugans*.

Conclusiones

A pesar de la atinada nota crítica de Mercuriale, y más vista hoy desde la perspectiva de la ciencia moderna, e incluso a pesar de ser reiterada hasta en cuatro ocasiones, nada evitó que, gracias a Amato, el testimonio de Hipócrates a propósito de Faetusa (y en menor medida Namisia) se convirtiera en un clásico ejemplo de cambio de sexo, y lo mismo le sucedió de manera secundaria al texto aportado por Plinio. No hay duda alguna acerca de dónde fueron obtenidas las citas todas las veces que ambos autores aparecen citados juntos a este propósito: del caso 39 de la segunda *Centuria*. De ahí que las versiones generadas a partir de Amato omitan sistemáticamente las muertes de Faetusa y Namisia, dos estrepitosos fracasos médicos, por otro lado.

El final de la moza portuguesa es aparentemente feliz, pero incierto; de vuelta de un largo viaje que le confiere definitivamente el cambio de estatus sexual, y sobre todo social, llega la boda, pero el autor deja la sombra de la duda: no sabemos si tuvo hijos pero nunca tuvo barba. Sea como fuere, el caso es que la peripecia de María Pacheco pervivió como prueba de que este cambio era posible, unas veces al lado de las protagonistas de la Antigüedad mencionadas en los escolios, otras en solitario, ganando a menudo pequeños detalles de *realia*. Tuvo una gran difusión, pero no mayor que los escolios, y en gran parte de la tradición tampoco se distinguen *curatio* y *scholia* sino que se funden como un *continuum* en la tradición de historias de cambio de sexo.

Amato evitó conscientemente hablar de hermafroditismo en la historia clínica de María-Manuel, de ahí su oportuna e interesada selección de las fuentes, y quienes siguieron su estela hicieron lo propio. Asimismo los autores posteriores trabajaron sobre su modelo narrativo, incluyendo pequeñas pinceladas destinadas a enriquecer el sesgo novelesco y aventurero del suceso: para unos fue a las Indias Orientales (quizá por ser terreno más exótico que las Indias sin más, las Americanas), para otros fue comerciante, rico y caballero, casado luego con mujer principal, que conservó el gesto afeminado.

A partir de Amato todos sus seguidores insisten en la verosimilitud del relato. El portugués la había logrado usando la primera persona, proporcionando la localización exacta del suceso, el nombre de la protagonista, su filiación. Por eso eligió fuentes antiguas que iban en la misma dirección, dejando a un lado literatos y poetas: Faetusa de Abdera, la mujer de Pitias, lo mismo que Namisia, la de Gorgipo, en Taso, son “reales”. Y otro tanto cabe decir de los ejemplos plinianos. Por otro lado, el Lusitano maneja magistralmente los cambios entre la primera persona del singular a la segunda del plural: se trata de combinar el conocimiento público del caso con el privado del médico.

En ningún momento Amato juzga, tampoco condena ni desliza juicios morales, por eso resulta un moderno en su tiempo y también heterodoxo: no entra en averiguar las causas ni se entretiene en buscar argumentos de corte filosófico-aristotélico, ni se detiene a pensar si es un cambio a mejor o a peor. Aunque no sea tan vanguardista ni filólogo como Mercurial, sí puede considerarse en posiciones bastantes más adelantadas que las

de algunos de sus seguidores, que volvieron a la retaguardia, en el sentido de presentar este acontecimiento como “monstruo y prodigio” de la naturaleza.

Cumplió su propósito, y venció, si es que no convenció, en la batalla por ganar la tradición y hasta la censura, a pesar de que los autores no siempre mencionen su nombre. Esta historia es también una muestra de la amplia y rápida difusión de las *Centurias* (en este caso de la Segunda). Y, por si fuera poco, es la prueba de que hasta Mattioli se sirvió de este ejemplo, por más que silenciara a Amato y se quedara con los autores antiguos: Mercurial citó a Mattioli y no al Lusitano, pero, ¡dulce venganza póstuma para Amato! a cambio lo convirtió a él en depositario de sus críticas.

Obras citadas

- Agasse, J.M. “La Bibliotheque d’un medecin humaniste: L’*Index librorum* de Girolamo Mercuriale”. *Les Cahiers de l’Humanisme* 3-4 (2002-2003): 201-253.
- Alves Dias, João José. *Amato Lusitano e a sua obra. Séculos XVI e XVII*. Lisboa: BNP, 2011.
- Amato Lusitano. *Centúrias de Curas Medicinaiis*, prefácio e tradução de Firmino Crespo. Lisboa: CELOM-Centro Editor Livreiro da Ordem dos Médicos, 2010. 2 vols.
- Clemison, Richard & Vázquez García, Francisco. *Sex, identity and hermaphrodites in Iberia, 1500-1800*. London: Pickering & Chatto, 2013.
- Friedenwald, H. “Amatus Lusitanus”. H. Friedenwald. *The Jews and Medicine*. Baltimore: 1944. I, 332-381.
- Front, Dov. “The Expurgation of the Books of Amatus Lusitanus: Censorship and the Bibliography of the Individual Book”. *Book Collector* 47 (1998): 520-536.
- . “The Expurgation of Medical Books in Sixteenth-Century Spain”. *Bulletin of the History of Medicine* 75.2 (2001): 290-296.
- Gelio, Aulo. *The attic nights of Aulus Gellius with an english translation by John C. Rolfe*. The Loeb Classical Library. London: William Heinemann. Cambridge: Harvard University Press, 1946-1952. 3 vols.
- Jorge, Ricardo. *Amato Lusitano: comentos à sua vida, obra e época*. Lisboa: Instituto de Alta Cultura, 1908.
- King, Helen. *The One-Sex Body on Trial: The Classical and Early Modern Evidence*. Farnham, Burlington: Ashgate Publishing Ltd., 2013.
- Lemos, M. *Amato Lusitano, a sua vida e a sua obra*. Oporto: Typ. da Encyclopedia Portuguesa Ilustrada, 1907.
- Livio, Tito. *Histoire romaine. 14, Livre XXIV / Tite-Live. Texte établi et traduit par Paul Jal*. Paris: Les Belles Lettres, 2005.
- . *Histoire romaine. 17, Livre XXIV / Tite-Live ; texte établi et traduit par Paul Jal*. Paris: Les Belles Lettres, 1998.
- Lopes Andrade, António Manuel. “Os Senhores do Desterro de Portugal: Judeus Portugueses em Veneza e Ferrara em meados do século XVI”. *Veredas. Revista da Associação Internacional de Lusitanistas* 6 (2006): 65-108.
- . “As tribulações de Mestre João Rodrigues de Castelo Branco (Amato Lusitano) à chegada a Antuérpia, em 1534, em representação do mercador Henrique Pires, seu tio materno”. *Medicina na Beira Interior da Pré-História ao século XXI. Cadernos de Cultura* 23 (2009): 7-14.
- . “Ciência, Negócio e Religião: Amato Lusitano em Antuérpia”. Inés de Ornellas & Castro & Vanda Anastácio coords. *Revisitar os saberes. Referências clássicas na cultura portuguesa do Renascimento à Época Moderna*. Lisboa: Centro de Estudos Clássicos-Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2010. 9-49.
- . “De Antuérpia a Ferrara: o caminho de Amato Lusitano e da sua família”. *Medicina na Beira Interior da Pré-História ao século XXI. Cadernos de Cultura* 25 (2011): 5-16.
- . “A Senhora e os destinos da Nação Portuguesa: o caminho de Amato Lusitano e de Duarte Gomes”. *Cadernos de Estudos Sefarditas* 10-11 (2011): 87-130.
- . “Amato Lusitano em Ancona: a tragédia da família Pires”. *Medicina na Beira Interior da Pré-História ao século XXI. Cadernos de Cultura* 26 (2012): 20-27.
- . Lopes Andrade, A.M. & Crespo, H. M. “Os inventários dos bens de Amato Lusitano, Francisco Barbosa e Joseph Molcho, em Ancona na fuga à Inquisição (1555)”. *Agora* 14.1 (2012): 45-9.

- Lopes Dias, J. *Amato Lusitano, Doutor João Rodrigues de Castelo Branco; ensaio bibliográfico*. Lisboa: s.l. 1942.
- Macedo Lima, A.A. “La melancolía en la primeira y segunda *Centurias de Curas Medicinai*s de Amato Lusitano”. *Cauriensia* 7 (2012): 89-99.
- Martín Ferreira, Ana I. “Transmisión e innovación del saber en la pediatría moderna: El tratado *De morbis Puerorum* de Girolamo Mercuriale (Venecia 1583)”. *Studia Philologica Valentina* 17.14 (2015): 187-216.
- Morais, J. A. David. *Amato Lusitano. Reinterpretação historiográfica da sua biografia*. Lisboa: Edições Colibri, 2015.
- Plinio Segundo, Cayo. *Histoire naturelle. Livre VII. Pline l’Ancien. Texte établi, traduit et commenté par Robert Schilling*. Paris: Les Belles Lettres, 1977.
- Ovidio Nasón, Publio. *Metamorfosis. Les métamorphoses. Texte établi et traduit par Georges Lafaye*. 1-4. Paris: Les Belles Lettres, 1985.
- Rui Pita, João & Pereira, Ana Leonor. “Estudos contemporâneos sobre Amato Lusitano”. António Manuel Lopes Andrade coord. *Humanismo e ciência. Antiguidade e Renascimento*. Aveiro-Coimbra-São Paulo: UA Editora-Universidade de Aveiro-Imprensa da Universidade de Coimbra-Annablume, 2015. 513-541.
- Santoro, Mario. *Amato Lusitano ed Ancona*. Coimbra: Instituto Nacional de Investigação Científica, Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra, 1991.
- Soyer, François. *Ambiguous Gender in Early Modern Spain and Portugal. Inquisitors, Doctors and the Transgression of Gender Norms*. Leiden-Boston: Brill, 2012.
- Teixeira Rodrigues, Isilda. *Amato Lusitano e as perturbações sexuais. Algumas contribuições para uma nova perspectiva de análise das ‘Centúrias de Curas Medicinai*s’. Tesis doctoral. Vila Real: Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, 2005.
- . “Amato Lusitano e as problemáticas sexuais. Algumas contribuições para uma perspectiva de análise das *Centúrias de Curas Medicinai*s”. *Revista Lisófona de Ciência das Religiões* 6.11 (2007): 317-333.
- Ventura, Iolanda. “Theory and Practice in Amatus Lusitanus’s *Curationum medicinalium Centuria*e: The case of fevers”. *Korot* 20 (2009-2010): 139-179.